
ADICCIONES (2da parte)

Las adicciones sobre las que trata este artículo – a las drogas y al tabaco, son aquellas que pueden comprometer seriamente no solo la salud física (muchas veces con riesgo de muerte) sino también, la salud psíquica de los sujetos que las padecen. Y utilizo el término ‘padecer’ porque el placer que puedan proporcionar en sus inicios termina, por lo general, tornándose en sufrimiento.

Introducción

La sociedad moderna, con su vertiginoso desarrollo, exige cada vez más de los sujetos. Esta exigencia se transforma en presión, la que a su vez ocasiona elevados y constantes niveles de estrés y no todos están preparados para poder manejarlo. Por otro lado, el hecho de que debido a la globalización todo se haya vuelto accesible (¿quién hubiese pensado, años atrás, que un día podría llegar a tener sexo virtual por Internet?), acortó los tiempos de espera, incluso los tiempos de espera de la satisfacción. Pareciera que todo tiene que ser ya, ahora, como si el mundo se fuera a acabar mañana. Esta modalidad de satisfacción es propia de la época en la que el ser humano es aún inmaduro, cuando todavía no se ha establecido lo que Freud definió como “*principio de realidad*”, el saber esperar para lograr una satisfacción más acorde con la necesidad de la que se trate, característica de una conducta madura.

La trampa de la droga

No es ninguna novedad decir que el consumo de drogas está sostenido desde varios lugares (redes), siendo uno de sus principales puntales, quien más paga por ella, o sea, quien la consume.

La drogadicción es un problema social de magnitud, para ciertos individuos es una fácil y rápida vía de escape que los ayuda a soportar las dificultades que la sociedad competitiva de hoy les presenta y que, en muchos casos, al demandarles la puesta en práctica de recursos propios que no poseen, los coloca en situaciones de callejón sin salida. Consumir puede ser entonces, bien una evasión o bien un ‘*recurso artificial*’ que permite enfrentar lo que venga.

La desesperante necesidad de escapar de la rutina y vivir experiencias nuevas lleva a la búsqueda de experimentar estados alterados de conciencia. Si alguien tuvo mucho de todo, es probable que nada le alcance, que nada produzca ya satisfacción, por lo que el “*vivir colgado de una nube*” podría ser la respuesta al hastío. Hoy día, técnicas como la “*imaginación activa*” o la “*ensoñación dirigida*”, ambas originadas en la teoría de Carl G. Jung, permiten lograr esos mismos estados alterados sin la ingestión de sustancias de ningún tipo.

Lo que comienza como un experimento para “*probar como es*”, termina en una espiral descendente, especialmente en el caso de las drogas duras. Muchas vidas han sido destruidas porque fueron literalmente “*comidas*” por la droga, destrucción no solo arrastró al individuo que consumía sino también a su entorno familiar y social inmediato.

En tiempos del Sida, no hay que dejar de tener presente que una de las vías de transmisión – que ha tenido un significativo aumento – es aquella que proviene del compartir agujas que han estado en contacto con sangre infectada.

Estas aseveraciones solo pretenden ser una reflexión que permita activar mecanismos de carácter preventivo. Esto es, trabajar con los individuos – especialmente adolescentes - aspectos como la sobreexigencia (muchas veces subjetiva más que objetiva), la inserción en grupos de pertenencia que fomenten el crecimiento y el aprendizaje, el entender que la vida (y el éxito que se puede alcanzar en ella) es un proceso y no un producto del pensamiento mágico.

Una temprana intervención puede evitar los caminos obligados de la recuperación, que van desde la internación en un neuropsiquiátrico hasta largas estadías en comunidades terapéuticas.

¿Fumar es un placer?

Estos últimos años ha ido creciendo la conciencia de los riesgos que corren los fumadores compulsivos, especialmente si se observan las tasas de muerte por cáncer de pulmón. La industria tabacalera es precisamente eso, una industria que quiere hacer dinero (lógicamente) y que solo recientemente ha comenzado a advertir a los fumadores sobre los nefastos efectos que el fumar tiene para la salud. En las marquillas que se venden en algunos países, pueden verse desde la fotografía de alguien con una pierna amputada hasta una radiografía del pulmón de un fumador. Habrá que ver porque alguien no puede entrar en una sala sin tener un cigarrillo en su mano, o hablar por teléfono sin bajarse medio atado. Es muy probable que la compulsión del fumador tenga un remoto origen, siguiendo a Freud, en un estadio tan temprano de desarrollo como lo es la fase oral.

Lic Luis Formaiano